

Héctor Díaz Polanco
La cocina del diablo.
El fraude de 2006 y los intelectuales
Editorial Planeta, México, 2012

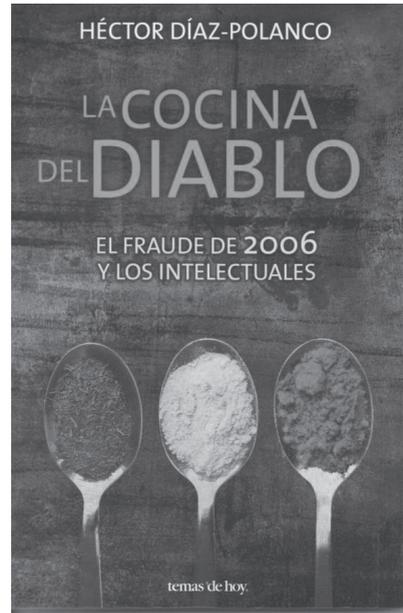
*Carlos Humberto Durand Alcántara**

I

Con un estilo propio el doctor Díaz Polanco pone de relieve la crisis política en que se ubica el Estado mexicano. En particular, establece la interrogante acerca de las circunstancias en que se enmarcó la elección federal para Presidente de la República del año 2006.

El autor concibe tres planos en que se ubicó la crisis gubernamental, lo cual no sólo se expresa como la falta de credibilidad de los órganos del Estado, sino como un problema estructural que campea los diversos eslabones de la administración pública y del quehacer político en México.

En un primer ámbito enfatiza el desencanto ante la Ley y su aplicación, así como sus concomitantes expectativas en la aplicación de la Justicia, a partir del maniqueísmo político que cifró expectativas de desafuero para el entonces Jefe de Gobierno, licenciado Andrés Manuel



* Doctor en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Profesor Investigador del Departamento de Derecho, UAM-A, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

López Obrador, que increíblemente por las circunstancias políticas que envolvió este fenómeno, se consumó relativamente en abril del 2005.

El texto también analiza la realización de una campaña mediática [...] hasta sus últimas consecuencias, en las que integraron una importante alianza los intereses oligopólicos y el aparato de Estado, con lo cual las televisoras advertirían a la sociedad mexicana “el peligro que constituiría el arribo de López Obrador a la Presidencia de la República”.

Y finalmente, Díaz Polanco comenta, de qué manera y una vez concluido el proceso electoral la opinión pública nacional e internacional y ciertos medios de comunicación del mundo, presumieron la consumación de un fraude electoral, en el que, contra todo y contra todos, asoma la asunción al poder de Felipe Calderón, circunstancia que, definitivamente, será convalidada por las celeberrimamente tristes instituciones electorales y gubernamentales (Poderes Judicial y Legislativo, en una alianza estratégica entre el PRI y el PAN).

En otro ámbito, este estudio devela aspectos que dan cuenta de un fenómeno inédito en México a partir del agrupamiento de una amplia gama de intelectuales mexicanos (analíticos), curiosamente no sólo aquellos formados en disciplinas sociales o humanísticas, sino en las más variadas disciplinas y cuyo afán fue el de investigar (en algunos casos inclusive, a *motu proprio*) y demostrar que el Gobierno Federal habría manipulado el proceso electoral, con lo cual se habría consumado un fraude de amplias magnitudes.

II

La obra pone de relieve, el sentido que guarda la justicia mexicana, de sus avatares, en donde si bien no es factible establecer un criterio omnímodo, para toda la estructura judicial mexicana, ya que es indudable que aún existen estilos personales de jueces y de aplicación de tribunales que cumplen con los fines teleológicos, para los cuales fueron en su caso, nombrados y creados, sin embargo, aquella “punta del iceberg” que dio asomo en el manejo inicuo del desafuero, denotan una evidente descomposición de dichas estructuras [...] en todo caso, era incuestionable “desmarcar” como posible candidato a la Presidencia a quien entonces fungía como Jefe de Gobierno del DF. Resulta vergonzante para las actuales generaciones de abogados identificar el papel seguido por la Segunda Sala de la Suprema Corte.

Estableciendo un parangón con la obra clásica de Kafka, *El proceso*, el doctor Díaz Polanco enfatiza: “La Ley funciona en un edificio cuyas enormes accesos son vigilados por un guardián [...] todo el mundo se esfuerza por llegar a la Ley ¿Cómo es posible entonces que, durante tantos años, nadie haya pedido la entrada [...]?”. Más adelante considera. “Por lo demás, en el universo kafkiano los intentos de establecer el modo de funcionamiento del Tribunal mediante el razonamiento lógico están condenados de antemano a fracasar”.

Mientras que uno de los argumentos que esgrimió la Corte para aplicar el desafuero del licenciado López Obrador, correspondió al Decreto expropiatorio relativo al predio denominado “el Encino”, en el cual se fundó debidamente por el Gobierno del DF, la causa de utilidad pública y el procedimiento de afectación. La Corte era incapaz de observar una y otra vez decenas de casos expropiatorios, que durante el mismo periodo se vertieron por el Ejecutivo Federal y con lo cual se afectaron ilegítimamente los intereses de diversos ejidos, comunidades, colonias urbanas y rurales, fue en este tenor que ocurrieron los lamentables hechos de San Salvador Atenco, procedimiento jurídico administrativo que de ninguna manera justificaba los afanes de las empresas, así como del gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto y del presidente Vicente Fox.

Por último el caso del desafuero de AMLO transitó de su fase estrictamente policiaca-jurídica, a su definición política-social, un millón de personas se congregó en el Zócalo capitalino.

Una vez más, la “justicia mexicana” daba el asomo de su realidad, aquella que se liga, hasta hoy, a 63 familias que exigen al Estado recuperar los cuerpos de sus familiares sepultados en la mina de Pasta de Conchos, por otro lado, la que denegó a Lidia Cacho el debido proceso, así como la de miles de mexicanos que han visto truncada su vida y su seguridad en una guerra no declarada y la de cuarenta y nueve criaturas que fallecieron en un “bodegón” a la que el gobierno llamaba guardería en Hermosillo Sonora, entre otros múltiples aspectos.

Por último el caso del desafuero de AMLO transitó de su fase estrictamente policiaca-jurídica, a su definición política-social, un millón de personas se congregó en el Zócalo capitalino, circunstancia que abrió una perspectiva distinta al problema en cuestión, finalmente Fox, desvaneció los hechos, lo que prácticamente liberó la supuesta “causa penal”.

III

El poder y las elecciones son para el el doctor Díaz Polanco dos elementos indisolubles, en este sentido resultaría esquivada la idea acerca de una apuesta del Estado por la democracia, el mundo neoliberal demandaba en aquella coyuntura histórica la continuidad de la reproducción ampliada del capital, de su esquema privatizador y de beneficiar al capital financiero. El énfasis que la oligarquía dio a las fórmulas más primitivas de la actividad política, no constituyen para el autor un fenómeno gratuito, sino que obedecieron al decir del doctor Díaz Polanco a que: “López Obrador había logrado construirse cierta reputación de honestidad, sobriedad y eficiencia como gobernante, mientras manifestaba un vigoroso rechazo de las políticas neoliberales implantadas por el priismo y continuadas por el gobierno panista”.

Los resultados de las encuestas que llegaban a sus escritorios periódicamente aumentaban el pánico de los altos mandos del gobierno, de los partidos coaligados con este y de sus socios del sector privado. Les desvelaba la idea de que pudiera ocupar la presidencia del país un político que calificaban de *populista* [...]. El fantasma de Chávez en Mesoamérica [...]

En realidad esta lucha por el poder evidencia dos proyectos socio-políticos. Desde la óptica de López Obrador, existen claras evidencias de rompimiento con lo más caduco del “nuevo” régimen, y cuyos antecedentes se remontan al núcleo de intelectuales y políticos del cual él formó parte al lado del maestro y reconocido humanista tabasqueño Carlos Pellicer. Se trató de una ruptura desde la estructura anquilosada del Partido Revolucionario Institucional, que dio paso a la fundación del Frente Democrático Nacional y en cuya política existe un quebrantamiento con Carlos Salinas y el denominado “Grupo Atlacomulco”. Más allá de los afanes mediáticos acerca de la imagen que se creó de Andrés Manuel López Obrador se encontraba la confrontación de dos paradigmas, insistimos, uno más cercano a la otrora visión democrática del cardenismo tradicional y aquella que se ha mantenido como hegemónica, bajo los auspicios del gran capital.

IV

Otro de los escenarios que devela esta obra corresponde a los márgenes de carácter electoral, se trata de alguna manera de la indagación acerca de la certeza que podrían guardar las aristas de corte contable y estadístico, las que, por cierto, reflejan desde su origen la flaqueza de sus supuestos, al tiempo que los medios mantuvieron permanentemente la ventaja del candidato del Partido de la Revolución Democrática y del Partido del Trabajo, horas después comienzan de manera intermitente a abrir suspicacias acerca del avance panista y sus aliados en esta elección.

Al decir del autor “En una elección tan complicada y reñida como la mexicana de julio del 2006, se plantean casi inevitablemente dos problemas fundamentales. El primero tiene que ver con el tema de la certeza respecto de los resultados. La pregunta aquí es, si dado el estrecho margen ¿son los instrumentos de medición utilizados los idóneos para definir un ganador de los comicios con un grado de certidumbre aceptable? Por tanto, despunta el asunto de *los errores* que deberían solventarse *antes* de designar un triunfador, mediante los recuentos del caso.

De singular interés resultan las aportaciones del doctor Díaz Polanco a partir de sustentaciones científicas, digamos verificables e incluso metodológicamente medibles, para aseverar la consumación de un fraude electoral, así refiere la síntesis de Tubert–Oaklander, académicos e investigadores que sugieren —con todas las evidencias— la existencia de graves anomalías en dicho proceso electoral. “A medida que avanzan en sus exploraciones, a grandes rasgos se pueden advertir dos etapas en el trabajo de los científicos. En la primera hacen cotejos, realizan pruebas y encuentran innumerables comportamientos atípicos, anomalías, inconsistencias, erro-



eltecote.org

Más allá de los afanes mediáticos acerca de la imagen que se creó de Andrés Manuel López Obrador se encontraba la confrontación de dos paradigmas, insistimos, uno más cercano a la otrora visión democrática del cardenismo tradicional y aquella que se ha mantenido como hegemónica, bajo los auspicios del gran capital.

res [...]”. En la segunda, la información les va conduciendo hacia la convicción cada vez más firme de que existen fenómenos (ordenaciones de los datos, regularidades improbables y otras manipulaciones) que configuran la perpetración de un fraude con diversas expresiones.

Esta fenomenología desde el Estado guardó inicialmente en el Instituto Federal Electoral y *a posteriori* en el Tribunal Federal Electoral su concomitante legitimación, es decir, no obstante la exigencia de un importante núcleo de la sociedad civil de abrir la cloaca del fraude para transparentarlo, ante la opinión pública mundial. Si bien el autor entrevera diversidad de argumentos que van desde las formas clásicas del PRI, ahora desarrolladas por el Grupo de Elba Esther Gordillo y su alianza con Calderón, como el relleno de urnas, el “mapacheo”, o el delineamiento de los sistemas de cómputo al realizar el conteo, desde el inicial, hasta el final (fraude cibernético), entre otras muy diversas fórmulas, creemos que este trabajo debió de situar de manera más profunda, aquello que otrora Edmund Burke denominó, refiriéndose en el siglo XVIII a la prensa, como el *cuarto poder*, es decir, analizar el papel de los medios de comunicación en la manipulación, alienación y enajenación de los procesos electorales, esto concebimos, deberá de ser una de las tareas inaplazables del movimiento democrático mundial.

Factor indispensable en el balance que nos ofrece el autor es el que corresponde al intelectual mexicano y la interpretación de la crisis política. En este tenor, resulta

patético que no obstante las evidencias históricas los sempiternos intelectuales ligados al poder se cieguen ante hechos que dan cuenta de su propia debilidad, la de ser cómplices de un Estado que históricamente ha demostrado su inviabilidad para los trabajadores, para los pobres y ¿por qué no?, de igual forma, para el desarrollo de la academia y de la investigación, la que concebimos, al igual que don Lázaro Cárdenas, debe encontrarse en las causas más sentidas de nuestra sociedad.

Finalmente, el doctor Díaz Polanco intuye en las proyecciones de su obra que el fraude estaba predestinado no tan sólo en la coyuntura narrada, sino que el fenómeno iba más allá [...] En este tenor, el libro proyecta e imbrica los entramados políticos que se oponen a la transformación democrática del país, de ahí que la simulación electorera se haya consumado de igual forma en la actual coyuntura, aspecto que para el autor no representa tan sólo la confrontación a un líder [...] Andrés Manuel López Obrador, sino, más bien, la negación de un proyecto sociopolítico de cambio estructural de México.